

## FAROS

### Un diálogo con José Saramago e Ignacio Ramonet sobre geopolítica y globalización

**Referencia:** SAMPEDRO, Víctor (2002) "Faros" Un diálogo con José Saramago e Ignacio Ramonet sobre geopolítica y globalización en FUNDACIÓN CONTAMÍNAME (ed.) *Ciudadanos de Babel*, pp. 165-193. Punto de Lectura. Madrid. ISBN 84-663-0740-0

El hotel tenía el nombre del fin de la tierra y entre los destrozos urbanísticos de la línea de costa despuntaba el faro, la columna de Hércules. Habíamos venido a ver cómo José Saramago e Ignacio Ramonet agitaban un foro sobre humanismo y nuevas tecnologías. Hablaron más de hombres, mujeres y política que de telecomunicaciones. Les pedimos que a la mañana siguiente siguieran conversando con nosotros así, ejerciendo de narradores desprogramados de la realidad.

Ramonet se presentó puntual. Con camisa y tejanos negros no parecía el director de uno de los mensuales sobre geopolítica más prestigiosos y críticos de la actualidad. Menos aún recordaba al profesor de Teoría de la Comunicación en París, labor que comparte con la de escritor y activista, ¿o deberían unirse los términos? Lanzó él las primeras preguntas, como buen periodista. Como buen tertulio, atendió nuestras presentaciones e intenciones, deseoso de entrar en materia.

Finalmente llegó Saramago emitiendo humildes disculpas y lamentándose del acoso de la prensa local. Su apellido es el nombre portugués de una planta salvaje que en tiempos de penuria servía de alimento a los más pobres. Se vio privado de oropeles literarios hasta los años ochenta. Dos décadas después ganaba el Nóbel. Lleva 79 años alimentando otras hambres con parábolas que hablan de panes y peces ateos, videntes ciegos, penínsulas a la deriva y templos prostituidos por los mercaderes.

Presentaron la realidad como conflicto que demanda soluciones y nos emplazaron a buscarlas. Actuaron como faros civiles capaces de suplir las cartas de navegación que utilizan los guardacostas. Emitieron señales de alerta para los navegantes errantes sin papeles. Haces de luz que trazan caminos de largo recorrido, pero necesarios para que nuestras pateras no se pierdan en la niebla, en la noche, en la tormenta.

#### Víctor Sampedro

Ustedes dos destacan como intelectuales y escritores que se pronuncian sin ambages sobre la tarea que han de ejercer. Saramago, dice, o hace decir a la mujer del médico en *El Ensayo sobre la ceguera*: "Yo soy la que nació para ver el horror del mundo". Y añade: "Es

preciso defendernos todos los días contra la degradación”. A lo que Ignacio Ramonet precisa: “Se trata de resistir políticamente, día a día, la oscura disolución de la política misma en la resignación o la desesperanza”. ¿Qué responden a quienes les tachan, respectivamente, de pensador pesimista y trasnochado teórico de la conspiración?

### **José Saramago**

Bueno, a veces necesito mucha paciencia para aguantar los tópicos que circulan sobre mí. No tengo ninguna responsabilidad sobre éste, que se instaló pero que no tiene nada que ver con la objetividad ni con la racionalidad. Es decir, cuando se califica a fulano de optimista o pesimista se le aplican unas categorías que no significan nada. Normalmente, se sobreentiende que una es positiva y la otra negativa. El optimismo resulta positivo por su supuesto carácter constructivo. Siempre, casi como rutina, el optimista encuentra algo bueno que señalar. Si uno destaca que algo va mal, siempre aparece ese otro diciendo: “Pero, bueno, las cosas han mejorado. Hace 100 años era muchísimo peor”. Lo que no reconoce es que ahora todo podría, debería ser aún muchísimo mejor.

El pesimista, finalmente, no es tal, porque si no ya se habría pegado un tiro en la cabeza para no aguantar más la vida. Al contrario, sigue viviendo e insiste en decir que si el vaso sólo contiene mitad de agua, la discusión no es si está medio lleno o medio vacío. Estas afirmaciones no deben calificarse ni de optimistas ni de pesimistas. El hecho es que un vaso medio lleno o medio vacío sólo puede matar la mitad de una sed.

Está clarísimo. De acuerdo en que ahora con el desarrollo de la higiene, la medicina y la cirugía vivimos mucho más... Pero, por lo menos en mi opinión, el problema no puede plantearse así. En la Edad Media carecían de los medios para lograrlo. Ahora los hemos inventado. Los hemos creado. Ya disponemos de ellos. La pregunta apropiada, entonces, es si con los medios que tenemos para resolver una cantidad de problemas, éstos ya se han resuelto. Y la respuesta es no. Por ello seguiremos diciendo que el mundo está mal y que podría, debería estar mejor.

### **Ignacio Ramonet**

Bueno, no tengo gran cosa que añadir...

### **José Saramago**

Cuando dos están de acuerdo, el segundo que tiene que... [risas]

### **Víctor Sampedro**

Pero a Ramonet se le asigna con frecuencia la etiqueta de teórico de la conspiración...

### **José Saramago**

Por tanto, más peligroso que yo [risas].

### **Ignacio Ramonet**

En efecto, el problema tal como lo plantea José reside en cómo organizar teórica e intelectualmente lo que podríamos llamar una resistencia al sistema, elaborando un espíritu crítico. Estamos enfrentados, como José decía ayer, a un cambio de civilización. Tiene toda la razón y no es pesimista afirmarlo. Revela lo que podríamos llamar sencillamente lucidez. Mucha gente cree que exponer los riesgos o peligros en una nueva etapa implica mantener

una visión pesimista. En realidad, se están indicando, señalando e identificando una serie de peligros para que no caigamos en ellos. Creo que esto se corresponde con lucidez.

La etapa actual necesita que los intelectuales se planteen cómo elaborar, cómo construir un discurso crítico. Si a esto se le llama conspiración, evidentemente, el término pertenece a otra época. Es casi una palabra de la Guerra Fría, incluso anterior a ella. La vocación que podemos tener, por ejemplo, en *Le Monde Diplomatique* no es constituir una conspiración cualquiera. Al contrario, se hace públicamente, mientras la conspiración supone secreto, ocultación, intención disimulada, etc. Por lo menos, así la entiendo yo.

Necesitamos un discurso de la lucidez, consciente, público, abierto y colectivo, para resistir a *la conjura de los necios*, como decía el otro. Esa conjura que enfrentamos trata de establecer, de modo silencioso, una serie de razonamientos, hasta constituir lo que hemos llamado *el pensamiento único*: convencernos que lo normal es lo que existe y que lo anormal es distanciarse de ello. Se afirma que lo que existe, lo que estamos viviendo, no es un resultado ideológico, sino puramente técnico, científico, etc., y que toda actitud crítica, parte de ideologías caducas o se basa en arquitecturas ideológicas preexistentes. La verdad, no me parece que sea una crítica seria al trabajo que podemos estar haciendo.

### **Víctor Sampedro**

Ustedes intentan y logran transmitir con bastante efectividad estas actitudes a través de los medios. Al mismo tiempo, en especial Ignacio Ramonet, denuncia que la gente busca una comunicación humana, humilde y honesta, pero que no la encuentra. ¿Por qué razón? ¿Qué impide que la información, la comunicación, puedan resultar humanas, humildes y honestas?

### **Ignacio Ramonet**

No sé si es sensato abordar una gran reflexión como ésta, que no podemos agotar en una conversación. Pero todo el problema parte, en realidad, de los rasgos de la comunicación actual. En primer lugar, tiene como característica ser muy abundante. Por consiguiente, le transmite a cada uno la impresión de que se satisface su deseo de consumir información. En segundo lugar, se trata de una información muy sencilla, muy elemental, consumible por cada uno. Esto satisface la capacidad consumatoria de la información y, por consiguiente, la persona queda contenta. Por último, globalmente, la información no sólo es abundante y sencilla sino también relativamente distractiva; es decir, me puedo distraer viendo el telediario. Los americanos lo llaman el *infotainment*. En realidad, todo está contado de tal manera, con recursos narrativos tan eficaces, que al final presentar una información consiste en contar con mucha eficacia una historia.

Frente a esa situación ¿por qué surge insatisfacción? Ya que, en realidad, todo está hecho para satisfacer. Ese tipo de información responde a los deseos arcaicos de más información, más comprensible y que, por otra parte, “me interese, no me aburra”. Podré interpretarla porque me resulta distractiva. Frente esa capacidad de seducción de la información, resulta difícil determinar en qué medida no funciona. Si viviésemos en otras épocas históricas, por ejemplo, frente a un poder identificado como autoritario, obviamente diríamos que todo eso no es más que seducción para conducirme o hacerme aceptar dicha autoridad.

Pero la atmósfera imperante afirma que el poder, por llamarlo de alguna manera, o el sistema son democráticos y respetuosos con la persona humana, que en realidad sólo se preocupan de los derechos humanos, de todas estas categorías humanitarias de las que nos

hablan todos los días. En ese contexto resulta extremadamente difícil elaborar un discurso crítico como se pudo realizar en los años 20 o 30, por ejemplo, con la escuela de Frankfurt. Precisamente debiéramos recordar los rasgos sencillos de una comunicación más humana. En definitiva, debemos interrogarnos para qué me sirve la información en mi vida cotidiana, en qué medida me toma en cuenta como ser humano. Recordar elementos de ese tipo resulta para muchos no sólo ser pesimista, como decíamos antes, sino actuar de aguafiestas: “Si todo va bien, ¿por qué quiere plantear problemas que nadie más que usted ve?”.

### **José Saramago**

Hombre, de acuerdo en que no existe una conspiración mundial para volvernos estúpidos a todos. Vamos ahora a pensar en un grupo de personas en Washinton o New York o Sidney o donde sea... y que logran poner en marcha el plan y los medios necesarios para estupidificar a la gente. Admitamos que no es cierto. Pero como simultáneamente está clarísimo que nos están estupidificando, por algo será, con plan o sin plan, por algo será.... Yo creo que nos están estupidificando, estupidificando de la manera más maquiavélica que se pueda imaginar.

La forma más primaria consiste en no informarnos, no decirnos nada, dejarnos ignorantes. Pero no informar, no decir nada, dejar sencillamente que la gente se vuelva ignorante, no resulta rentable. Si puedes llegar a los mismos fines ganando algo con eso, entonces lo harás. Por eso, el proceso de estupidificación por el que estamos pasando todos constituye una industria. Como tal industria no para, se multiplica y crece como metástasis. Vivimos en un universo metastásico de información, de comunicación, que ni comunica ni informa, que al final estupidifica. Si esto no fuera así, las cosas serían necesariamente diferentes. La mayoría de la gente no está informada. Hablo de la mayoría. Luego hay unos cuantos pequeños grupos de personas perplejas que dudan, que creen que las cosas no van bien. Son grupúsculos, porque el resto, la mayoría, está encantada de no saber nada y saber cada vez menos de esa nada que ya sabía antes.

A mí me da igual que sea el resultado de una conspiración o no, como he dicho antes. Me parece que el verdadero problema reside en la mayor o menor visibilidad del poder. Si lo colocamos ahí en sus expresiones más groseras como la censura, la policía, la autoridad y, bueno, todo eso que no gusta, entonces normalmente la gente protesta, reclama, conspira y lucha para liberarse. Pero existen otras formas de dispersar o diluir el poder, que no pasan exclusivamente por ahí. Tienen el cuidado de decirnos “No os preocupéis. Si a las seis de la mañana llaman a la puerta no es la policía, es el lechero”. Y permanecemos tranquilos porque la policía no entrará, el instrumento represivo no nos alcanzará.

Pero cada vez que encendemos el televisor el instrumento represivo está en casa. Entró. Se instaló. Se sentó en el cuarto de estar. Esto se hace con un talento absolutamente extraordinario y completamente inesperado que, por otra parte, tiene su expresión visible en la publicidad. La publicidad constituye una forma elaboradísima de condicionamiento de los espíritus, porque ha sido objeto de todos los análisis posibles e imaginables. La publicidad resulta algo absolutamente, yo diría, criminal. Es, como los franceses dicen, [\*]. Antiguamente nos lanzaban discursos políticos que, ¿fundamentalmente pretendían meternos en la cabeza lo que a ellos les convenía. Ahora no, ahora los instrumentos son la publicidad y la diversión. Hemos convertido el planeta en un inmenso escenario donde todo el mundo se ha transformado en actor. Y si no lo es todavía, espera llegar a serlo. Incluso

existen lugares reservados ya para los que todavía no son actores. Son el público, un público de actores televisivos que se comportan como parte del mismo espectáculo. Les pagan por ello, aunque sea un bocadillo, y todos muy contentos.

El desastre al que nos enfrentamos es la ausencia total de espíritu crítico. ¿Cómo se puede luchar en contra? Evidentemente, todos tenemos experiencias y encuentros como éste en los que se manifiestan el desasosiego de la gente y la necesidad de buscar salidas. Pero ¿qué hacer?. Siempre nos piden soluciones: “¿Y qué es lo que usted...? ¿Cómo se puede salir de aquí?”. Prueba que la gente no está bien, no se encuentra bien donde está. Y de nosotros ¿qué quieren que contestemos?... “Sí, aquí está la solución, en el bolsillo... ¿cómo la quiere blanca, azul o amarilla?” [Saca del bolsillo la llave de la habitación del hotel y nos la ofrece].

Los medios son en gran parte responsables de la ausencia de espíritu crítico. No opinan y lo peor, cuando lo hacen es siempre en contra de los intereses de la comunidad. Suponiendo que tengamos alguna idea clara de lo que son los intereses de la comunidad. Porque si ponen aquí o en Portugal el *Gran Hermano*, el índice de audiencia supera todo lo imaginable... Lo más bajo, lo más despreciable se identifica con esa curiosidad mórbida y morbosa por lo que hacen los demás. No por lo que piensan, ni por lo que sienten. “¿Qué hacen, están haciendo el amor, están follando, están cagando?”.

Hay muchos motivos para el pesimismo, porque parece que no avanzamos nada. Quien desee información la tiene. Pero ¿qué tirada alcanza *Le Monde Diplomatique*, un periódico, en mi opinión, excelente? ¿Cómo ayudar a que la gente comprenda que la información que necesita está ahí? Porque, por muy chocante que pueda parecer, la mayoría encuentra información “interesante” y “necesaria” en el *Hola*, en la prensa amarilla. Es la información que quieren y nos contestan “¿Y usted qué tiene que ver con mi vida? A mí me gusta esto.”

He llegado a una conclusión terrible. El hombre, el ser humano ideal, se manifiesta en situaciones de crisis; pero de crisis real, cuando todo se derrumba. Ahí se muestra todo lo que existe de peor y de mejor en el ser humano. Ahí nos sorprende la capacidad de heroísmo. Hablo de la gente común que se revela mucho más grande de lo que es, mucho más buena, capaz de sacrificios que jamás había imaginado. Porque la crisis, el problema que se le ha planteado es “Ahora tengo que valer lo que valgo”. Y ocurre. Sucede. La normalidad es la enemiga del ser humano.

Quien alcanza la normalidad se instala en la ambición, se instala en todo, o casi todo, lo que hay de negativo. “España es un país próspero.” “España va bien.” Vale, y ¿qué están haciendo los españoles por cambiar lo que evidentemente no marcha bien?. Pues nada. Como los portugueses, nada, nada, nada. Cuando yo digo que la democracia no es un punto de llegada, sino de partida, la gente me mira como si hubiera caído de la luna o yo que sé... Y peor que eso, no saben (aunque lo sospechen) que sí, que es cierto lo que digo. No saben, no sabrían concretarlo. “Entonces, si dice que es un punto de partida... ¿cómo hacemos?” Saben llegar, pero no avanzar.

### **Víctor Sampedro**

La falta de referencia de la gente para seguir avanzando puede que tenga que ver, ya que lo han citado antes, con la “comunicación” basada en programas como el *Gran Hermano*. En un artículo mío criticaba que al ciudadano común le ofrecen la libertad de expresión del manicomio. Es decir, ante las críticas ajenas nos han inculcado a preguntar de modo casi automático y como falsa respuesta “¿De qué te quejas si todo va bien?”. Por otra

parte, siempre se nos recuerda “Además puedes hablar todo lo que quieras. Nadie te va a censurar”, como señalaba Saramago. Lo que nunca añaden es “Pero nadie te va a escuchar”. Eso es lo que se callan. Exactamente como en el manicomio, en realidad no importa lo que digas o hagas, no vas a tener referencias, tampoco interlocutores.... ni siquiera serás considerado un tertuliano merecedor de atención. El resultado parece conducir a lo que ustedes han llamado en de muchos artículos periodísticos o las novelas - “ensayos con personajes” - de Saramago, el pensamiento único. ¿Qué demonios es?. ¿En qué se basa? ¿Cuál es el núcleo del pensamiento único?

### **José Saramago**

El pensamiento único, ni siquiera es pensamiento. Es, más o menos, el pensamiento cero.

### **Víctor Sampedro**

Se trata de una contradicción, ¿no? Un pensamiento que se presente como único, monolítico, sin contradicciones ni adversarios dignos de consideración, al menos, no resulta humano.

### **José Saramago**

Ni siquiera nos referimos a un pensamiento único, como el que se instaló, por ejemplo, en la Alemania nazi. Ellos tenían un pensamiento único, equivocado y criminal, con las consecuencias que se vieron y las raíces conocidas. Ahora no. Ahora, sencillamente, no se piensa. Domina el pensamiento cero. La aceptación de lo que existe sin criticarlo, sin intentar cambiarlo. Todos esperan que al día siguiente alguien proponga lo que hay que hacer y pensar. Pero al día siguiente dirán “Sigo pensando en nada”.

### **Ignacio Ramonet**

Sabemos cómo se ha gestionado y desarrollado eso que hemos llamado el pensamiento único o pensamiento cero del que habla José. Hay que remontarse cronológicamente a la caída del muro de Berlín en el 89 y a la desaparición de la Unión Soviética en el 91. En ese momento, entre 1991 y el 1995, globalmente asistimos a la crisis ideológica más aguda y a la desaparición del pensamiento crítico. Se trata de un mazazo que, de una manera o otra, recibe, digamos, la izquierda en general. Aunque en definitiva, sobre todo en Occidente, la gente se mostraba extremadamente crítica con respecto a la Unión Soviética, en general, y con respecto al stalinismo, en particular. A pesar de eso, vivimos un verdadero shock, a pesar de que todo el mundo podía desear esos acontecimientos, en la medida que la sociedades del Este parecían rechazar de manera colectiva y radical lo que había sido el socialismo en todos sus aspectos. No sólo en sus aspectos más autoritarios, más brutales, sino en todos sus aspectos.

Evidentemente eso no sólo acongoja a la izquierda sino que la paraliza. Se paraliza la izquierda en el sentido más pleno de la palabra. No sólo la izquierda política, sino también la intelectual. Ése es el momento. En ese vacío crítico se establece, finalmente, la idea de que hemos llegado al final de un largo enfrentamiento. La Guerra Fría termina ante nuestros ojos con la victoria de un bando y la derrota del otro. ¿La victoria de quién? No se la puede arrogar el capitalismo, en su sentido más abstracto, sino un conjunto de ideas, una ideología en el sentido propio de la palabra, una arquitectura, una armazón de ideas que dominarán, esencialmente, el campo económico.

Triunfa una idea (lo he dicho frecuentemente), que no resulta tan contraria a lo que el marxismo sostuvo durante mucho tiempo y que Lenin condensó al afirmar “La economía es política concentrada”. De repente tiene razón Lenin. Y la noción de que la economía va y debe condicionar al resto de las políticas triunfa, pero en versión capitalista. ¿Qué tipo de economía impera? Se elige un modelo bien preciso, el neoliberal, que llega al poder al final de los años 70. La primera experiencia internacional se ensaya en Chile, por los Chicago Boys, al amparo de la dictadura de Pinochet. Aplican la política monetarista que Milton Friedman había desarrollado en la Universidad de Chicago y que toma el poder en 1979 en Gran Bretaña con la señora Thatcher y en EEUU en 1980 con Reagan.

Globalmente la idea del neoliberalismo ¿cuál es? José hablaba de ello ayer. Todo su proyecto se concreta en la reducción del Estado, de todas las políticas keynesianas que se han hecho hasta ahora. Ya sea desde la derecha o desde la izquierda, parece obligado abandonar las políticas de organización que contemplan al Estado como el actor económico importante, papel que ahora ya sólo corresponde a la empresa privada. Un paradigma general organiza las sociedades. No se trata de la idea de progreso o de cohesión social, sino del paradigma del mercado, la energía del mercado... Y las soluciones que aporta el mercado se hacen corresponder, en realidad, con las que desea la sociedad. El mercado, esa mano invisible, se adorna de una serie de ideas concretas. Lo colectivo ya no importa ante lo individual. Las exportaciones resultan más importantes que el consumo nacional. La moneda debe ser fuerte y nunca mostrarse débil. El presupuesto del Estado debe reducirse al máximo. No puede haber déficit, etc. Todo este corpus de ideas se impone al conjunto de la sociedad.

Cuando digo el conjunto de la sociedad me refiero a que en ese momento también la izquierda suscribe esos dogmas; es verdad que adaptados, adornados... Se erige una especie de verdad evangélica que será aceptada por lo que llamamos la Tercera Vía. Clinton es el primero que empieza a proclamarlo, considerando que los demócratas son la izquierda estadounidense. Después los socialdemócratas europeos recogen el testigo y vemos cómo, poco a poco, se establece esa especie de corpus básico e indiscutible, a pesar de todas las consecuencias sociales que acarrea. A eso le llamamos pensamiento único; es decir, que si la izquierda y la derecha son el conjunto del espectro político, en el corazón de ese espectro, tomando la mitad que se encuentra a la izquierda de la derecha y la mitad que se encuentra a la derecha de la izquierda, ambas comparten ese corpus de ideas. Lo demás resultará secundario: con qué intensidad vamos a privatizar, este sector o aquel, más o menos...

Pero debemos recordar que en la historia económica del mundo jamás se había privatizado antes de la llegada de la señora Thatcher. Insisto, nunca se había privatizado. Evidentemente, se habían nacionalizado algunos sectores o empresas, pero nunca privatizado. Nunca. Creo que mucha gente no se da cuenta de ello. La privatización constituye algo extremadamente inaugural. No se había hecho jamás. Sin embargo, a partir de cierto momento se transforma en norma. Vivimos la privatización como ley. Hay que privatizar. Los flujos de capitales tienen que ser libres. Esos elementos constituyen un pensamiento único porque la izquierda en el poder los aplica a veces con mayor rigor que la propia derecha. Sólo se desmarca una derecha soberanista, que cree en el Estado. Es la derecha extremadamente conservadora o fascista, por ejemplo, y que no es neoliberal. Pero en términos generales llega un momento en que la izquierda y la derecha empiezan a aplicar el mismo tipo de políticas.

Resulta indiferente que se encuentre en el poder un gobierno de uno u otro signo. Aunque esto no es del todo cierto. No quiero hacer demagogia, pero respecto a esos principios resulta indiferente. Como las nuevas políticas acarrearán graves consecuencias sociales - por ejemplo, si reduzco el presupuesto hay paro - las diferencias se limitan a si indemnizo a los parados o no. Ahí hay una diferencia, la derecha no los indemniza y la izquierda sí. Pero todos los ponen en el paro. La derecha dice que hay que privatizar todos los sectores y la izquierda dirá que tal sector no. Pero todos privatizan, siguen un comportamiento único.

Una consideración sobre la democracia, porque todo esto se produce con la idea de que vivimos en democracia, y que lo importante es la democracia. Lo decía José ayer y hace un instante: la democracia es un punto de partida, no de llegada. Debemos interrogarnos por qué ha resultado tan difícil durante siglos establecerla. En definitiva, se trata de una invención de final del siglo XVIII, EEUU, la Revolución Francesa etc. En 1939, cuando empieza la II Guerra Mundial, en Europa había menos democracias que dedos en la mano y a escala mundial eran muy escasas. ¿Cómo es posible que ahora sean la norma?

Antes, cuando en un país había la voluntad social, la voluntad colectiva, la voluntad popular de crear una democracia, con frecuencia ese deseo encontraba la oposición violenta de las oligarquías. Se vivió aquí en España, la Guerra Civil fue una oposición a un proyecto democrático; y Guatemala en el 54, cuando se quisieron llevar a cabo democráticamente una serie de reformas; y Chile... Entonces se producían golpes de Estado e intervenciones militares extranjeras que lo impedían. ¿Por qué? Porque la democracia no se concebía sólo como más posibilidades para cada uno, aunque es una dimensión muy importante expresarse libremente - como tú decías antes - y votar por el partido que uno quiere. Pero antes la democracia se planteaba también en su dimensión económica. Por consiguiente, si en un país durante siglos o milenios, el patrimonio había sido acaparado por un grupo, establecer la democracia suponía nacionalizar: que la nación participase de ese patrimonio. Esto, evidentemente, lo rechazaban las oligarquías locales y sus aliados internacionales.

Ahora todos - las nuevas repúblicas del Este, toda América Latina, toda África - se consideran democráticos. La democracia avanza y si no lo hace debe imponerse. Hemos asistido a cosas insólitas. Los Estados Unidos realizaron un desembarco militar en Haití para establecer la democracia, en contraste con las decenas de desembarcos anteriores que establecieron dictaduras. ¿Por qué ahora se alcanza la democracia con tanta facilidad y antes no? ¿Por qué? Reflexionemos. ¿Qué es lo primero que han hecho los gobiernos demócratas en los países del Este y en los países latinoamericanos al llegar al poder? Privatizar lo que era nacional. Es decir, han transferido al capital internacional, a las grandes empresas, el patrimonio nacional. ¿Por qué se iban a quejar?. Hoy ya no se precisan intervenciones militares. Al contrario, se reclaman más democracias, porque es la manera de arrebatarse al conjunto nacional lo que era patrimonio colectivo. Conviene tener un espíritu crítico sobre lo que se entiende por democracia hoy en día.

### **José Saramago**

Esto merece ser enmarcado en oro. Yo creo que el pensamiento único arriba generó el pensamiento cero abajo. En ese momento, descrito por Ignacio, el flujo crítico que siempre encontró expresión, más o menos, entre los que están arriba y los que están abajo, y que en unas épocas se llamó la lucha de clases y que en otros momentos se llamó esto o aquello, se paralizó. Ya no funciona. No hemos logrado responder y hay mucha gente



interesada en que sea así, en que aceptemos la globalización como un totalitarismo. Ya no se necesitan camisas azules ni marrones, ni negras, ni verdes. Ya no se necesitan siquiera los ejércitos. Hemos llegado al punto de que si en una intervención militar mueren tres soldados se desencadena un drama nacional. Cosa que antes resultaba impensable. La democracia resulta tan intrínsecamente buena que en ella se puede hacer de forma democrática todo lo que no es democrático. Esta es la situación.

Concebíamos la democracia como el estadio de mayor desarrollo. No en la versión griega, pero al menos sí como una forma de relacionarse en relativa armonía. Cada uno no sólo ocuparía su lugar, sino que la democracia proporcionaba también un lugar común donde contrastar nuestras opiniones. Es decir, la propia agitación del debate, la construcción de la democracia cotidianamente realizada, mantendría vivo el sistema. Pero lo que está pasando ahora no es eso. Afrontamos una parálisis total, una anestesia total y, sobre todo, se mantiene la idea de fondo de que la democracia no debe ser siquiera demasiado crítica. Resulta grotesco. La democracia es el espectáculo más grotesco que se pueda imaginar, tan sólo una fachada que guarda las apariencias, que mantiene los partidos, los parlamentos, los congresos, la justicia... Todas las instituciones están ahí y detrás de eso, la nada.

Ahora, la pregunta es ¿cómo vamos a poder salir? La globalización se presenta como un totalitarismo que, encima, nadie se cree. Los Estados-Nación, tan criticados, tan criminalizados, tan diabolizados, se fragmentan. Y parece que su función no estaba agotada, creo. Recordemos el dicho, divide y vencerás. Nadie puede entender que cuanto más fragmentado, más fácil resultará reinar, dominar... ¿Qué hacemos?. Esa es la pregunta angustiosa. ¿Qué hacemos?. De que sirve llegar aquí a Coruña y decir unas cuantas cosas, que la gente aplauda y se quede muy contenta, “¡Oh qué formidable Saramago y Ramonet y Savater, y qué bien!”.

Llegamos siempre a lo mismo, al problema central del poder. Ahora ya no necesita banderas, aunque las usa; ni himnos, aunque los usa cuando los necesita; ni desfiles de tropas militares en la calle. Pero está ahí. Es que está ahí. Tiene rostro. Tiene cara, la cara útil, que es la cara política, los políticos, ya sean Aznar, Kohl o Schröder. Pero el otro, el poder real, anda por ahí diciendo “Aquí estoy”. En el fondo es como esa especie de fluido de neutrones que viaja por ahí, pero que existe y condensa en sí mismo el poder. Y todos los demás nos hemos convertido en eventuarios (¿?). En la medida en que somos consentidores de esto y de aquello, somos los eventuarios. ¿Cómo se rompe esta cadena mortal, esta cuerda que nos ahoga, que ahoga la inteligencia, la sensibilidad, el espíritu crítico, cosas que se consideraban inseparables del progreso del género humano?

### **Víctor Sampedro**

Resulta complicado oponerse a un poder difuso, del que ya no percibimos el verdadero rostro y que no parece que darnos razones para la rebeldía. Porque casi el único mensaje que nos transmite es “Creced y enriqueceos individualmente, hacedlo cuanto antes y pasad vuestras vacaciones en Orlando”. Las clases altas y medias latinoamericanas se van a Disney de vacaciones porque tienen claro que en sus países, destrozados por crisis económicas y sociales, no hay vacaciones posibles.

### **José Saramago**

Pues en Río [de Janeiro] no les importa nada. La favela está aquí [traza un *morro* en el aire], en esta pendiente, y los ricos están aquí [dibuja otra ladera imaginaria]. Se miran unos a otros y están contentos. Unos tienen el carnaval y los otros, el dinero.

### **Víctor Sampedro**

Sin embargo, las supuestas clases dirigentes – resulta dudoso que dirijan algo – siguen el imperativo de “Creced, enriqueceos, lucrados sólo vosotros, los que podéis y como sea”; en resumen, una filosofía de la rapiña, de la rapiña social. El potentado brasileño invierte sus capitales en empresas extranjeras. Y en cuanto surge cualquier problema en la tasa de cambio de las divisas convierte el dinero nacional en dólares. En el fondo no mantiene ningún compromiso con sus compatriotas, ninguna conexión con sus realidades. Para ellos el consumismo, preferentemente de marcas extranjeras, constituye una burbuja. Contiguos a las favelas, erigen *shopping centers* en los que la clase media, precaria allí y mayoritaria aquí, sueña habitar. Creo que deberíamos profundizar en la pseudoutopía del consumismo.

### **José Saramago**

El consumismo no es una utopía o, en todo caso, se trata de una utopía realizable. Te propone: “Hoy consumes esto, mañana quizás puedes consumir esto.” Es decir, la utopía se desplaza continuamente hasta poder llegar hasta lo que sería el consumismo total, todo lo que tienes o que podrías adquirir. Esta novela mía [la última hasta ahora, *La caverna*] trata de un *shopping center* enorme, inmenso. De vez en cuando cuelgan en las paredes exteriores unas frases publicitarias, como se acostumbra a hacer. Una de ellas es, más o menos: “Le venderíamos todo cuanto usted necesitase, si no prefiriéramos que usted necesite lo que tenemos para vender”. ¿Quién nos convirtió en máquinas de comprar? ¿Cómo hemos caído en la trampa?

Este proceso se mide por las dimensiones de los basureros, que demuestran hasta dónde ha llegado el consumismo. En Portugal o *cubo do lijinho*(¿?), el cubo de la basura de los años 30, era una cosita pequeña. No había desperdicios. Prácticamente, todo era consumido, porque se consumía sólo lo necesario. Ahora los cubos de basura en cada hogar resultan algo aterrador: para envases, para botes..

### **Ignacio Ramonet**

Yo tengo tres.

### **José Saramago**

Tienes tres, ¿para qué?. Para que se distribuya, claro, las botellas... y todo eso.

### **Ignacio Ramonet**

Tengo tres más dos, porque hay uno para papeles... En realidad tengo cinco. Los distribuye la alcaldía.

### **José Saramago**

Las mermeladas se sirven en esos botecitos absolutamente increíbles. ¡Lo que eso contamina! Tomas tres cucharitas de mermeladas y en el bote ya no queda nada. Y hablamos de millones de botes. Si tuviéramos un recipiente de vidrio o cerámica donde guardar la mermelada... Bueno, es una anécdota, claro.

### **Víctor Sampedro**

Asistimos a tiempos sin proyectos. Nos hemos quedado sin el proyecto de la democracia como sistema de debate de ideas y participación ciudadana, y apenas se sostiene el proyecto del progreso material encarnado en el consumismo, aunque sea la idea más en voga, la más cotizada en un mercado de ideas cada vez más homogéneo.

### **Ignacio Ramonet**

Creo que, en efecto, hay una crisis de poder y, en fondo, una crisis del gran proyecto que lo sostenía. En la actualidad resulta difícil pensarnos, imaginarnos como personajes o escritores de un gran relato. El relato del progreso sobre el que surgieron las utopías sociales, sobre todo en el siglo XIX, ya no funciona. Cada uno de nosotros tiene conciencia de no estar viviendo un gran relato colectivo. Éste, como dice José, consiste hoy en tratar de encontrar deseos no satisfechos. A escala colectiva hablaríamos de alcanzar un gran placer, porque con cierta equidad podríamos satisfacernos muchos, pero a escala individual... no sé. “Tal objeto nuevo, que aparece, si aún no lo tengo, si lo tengo... una nueva película...”. A nivel muy individualizado todo se reduce al consumo.

Por tanto el Estado se ha impuesto, como gran paradigma, que su actividad principal reside en satisfacer los deseos individuales, cualesquiera que sean. En la medida en que, además, todo deseo se puede comprar, el mensaje es el “Enriqueceos” del que tú hablas. ¿Cómo se traduce esto? Primero, en una crisis de poder. Como decías antes, el poder no se ve, pero no sólo el poder político. Hoy día se observa una crisis de poder en todas las estructuras de la sociedad. En la familia, la crisis del padre; en la escuela, la crisis del maestro; en la fábrica, la crisis del patrón... y, evidentemente, a escala del país, la crisis del poder político que tiene la apariencia pero no la realidad del poder, que está en otro lugar, invisible.

¿De qué maneras se expresa esto? En las sociedades anteriores el padre - en el sentido psicoanalítico es también el ego, el yo - tenía una gran fuerza. ¿Cuál era entonces la enfermedad social dominante? La neurosis. El psicoanálisis se inventa para combatir la neurosis, que era una enfermedad muy generalizada. Surge cuando tú no puedes alcanzar el ideal del yo, del ego. No puedes ser como tu padre, todo se complica y aparece la neurosis. Hoy día, en nuestras sociedades, como sabéis, ha desaparecido. Ha ocurrido el milagro. El psicoanálisis ha cumplido su misión y ha curado a todo el mundo. Según las estadísticas, prácticamente ya no se producen casos de neurosis en las sociedades contemporáneas. ¿Por qué?

### **José Saramago**

Pero hay ansiedad.

### **Ignacio Ramonet**

Hay ansiedad y, sobre todo, depresión. No hay nadie que no haya tenido o no vaya a tener una depresión, que ha sustituido a la neurosis. ¿Por qué? La depresión surge cuando en vez del ideal del yo que debes alcanzar, la sociedad te dice “Sé mejor que tú mismo”. Te está constantemente pidiendo que tú seas mejor, que trabajes más, que vayas más lejos; como los deportistas, más alto, más fuerte, más rápido. Y tras el fracaso de este proyecto, que además no sirve para nada una vez alcanzado, no hay nada. Entonces sobreviene la depresión.

La falta de proyecto colectivo no la analizamos intelectualmente diciendo “Bueno, está bien. No hay proyecto colectivo y punto.” No. Se traduce en la vida individual, en la subjetividad de cada uno de nosotros y a nivel social en depresiones colectivas y masivas. Podríamos preguntarnos ¿cómo en sociedades tan asistidas sanitariamente como las nuestras hay más necesidades médicas que nunca? O ¿por qué se produce hoy más absentismo que en las épocas duras como los años 40 o 50, cuando había enormes huelgas colectivas? Porque el absentismo actual se debe a la depresión. La gente no va al trabajo porque está deprimida. Hoy no trabaja más por depresión que en los años 60 por las huelgas generales. La ausencia de un proyecto, evidentemente, tiene repercusiones en la vida de cada uno y globalmente esto se sabe. Compras el objeto que la publicidad te ha metido en la cabeza que necesitas, porque si no lo tienes no eres quien deberías ser. Pero, una vez comprado, te das cuenta que no has solucionado ningún problema. Inconscientemente lo sabes...

**José Saramago**

... además estás listo para comprar algo que te propongan al día siguiente.

**Ignacio Ramonet**

Ese algo es el Prozac.

**Víctor Sampedro**

O Viagra.

**Ignacio Ramonet**

O Viagra. Para que después te des cuenta de que tampoco hay nada. Después del goce, como dicen los franceses, sobreviene la pequeña muerte.

**José Saramago**

Post-coito, animal triste. [Lo ha dicho con una sonrisa, apenas esbozada, que se convierte en risa compartida.]

**Víctor Sampedro**

La depresión general de la que hablamos puede estar originada por lo que algunos psicoanalistas y sociólogos llaman “inseguridad ontológica”; es decir, la inestabilidad que provoca estar interrogándose continuamente “¿Quién soy o debo ser? ¿Dónde estoy? ¿Dónde me instalo?...” Entonces, la gente busca comunidades y surgen los nacionalismos. Como decía Saramago ayer, cada vez se pide menos Estado, pero al mismo tiempo están proliferando y se reclaman más estados... ¿Cuándo y cómo se podría construir una nación que aceptase su propia contingencia? Me refiero a una nación que leyese su historia, como nos propone Saramago en *La Balsa de Piedra*, como un trozo de tierra que se desplaza y donde la gente tiene, por necesidad, que ubicarse, definirse constantemente.

Saramago coloca a la deriva a los habitantes de la Península Ibérica y acaba emplazándonos más cerca de América del Sur que de Europa y de Estados Unidos. Pero, en la realidad, ¿es posible construir naciones e identidades sólidas que nos den fuerza sin que, al aceptar su contingencia, erijan muros de exclusión contra el extranjero?, ¿o que esos muros no se expandan constantemente intentando incluir cada vez más territorios? ¿Se

puede reivindicar un nacionalismo abierto, tolerante y comprensivo con los demás, a partir del reconocimiento de sus orígenes tan precarios, de sus propios límites?

### **José Saramago**

Es posible reivindicarlo, claro que sí. Y no sólo resulta posible sino deseable, necesario e indispensable. Pero creo que nos encontraremos siempre con la misma piedra en el camino, y esa piedra se llama poder. Creo que es el problema central. Lo ha sido siempre. Pero de una forma u otra se ha disfrazado, trasladado a otra esfera, a otro nivel de trascendencia, si es que la trascendencia tiene algún nivel. Pero ahora sufrimos la brutalidad de un poder invisible, una especie de presencia: el Mercado... Porque el mercado, objetivamente hablando, es el que está en el centro de cada pueblo y ciudad.

El Mercado del que hablamos aquí al final ha sustituido a la invisibilidad de un Dios. Antes todo se hacía antes en nombre de Dios, que tampoco estaba en la calle. Ahora decimos expresiones como “en nombre del Mercado”, “la lógica del Mercado”, “las razones del Mercado”... Algo que tú no puedes apuntar con el dedo te está condicionando. ¿Cómo se puede controlar lo impalpable? Claro que el mercado entendido así emana de un poder material muy claro, muy definido y que está ahí. Puede que no sepamos cómo se llama, cómo se manifiesta y cómo opera. Pero sabemos que existe.

Norman Mailer ha dicho a Pilar [del Río, su mujer] en una entrevista que Clinton es el último presidente de EEUU, porque a partir de ahora las corporaciones ya no necesitan intermediarios políticos. ¿Cómo podemos cortar las piernas a eso? ¿Cómo se han organizado en Seattle o Porto Alegre las miles de organizaciones reunidas para discutir problemas reales?. A Porto Alegre [el Foro Mundial] acudirá una lista impresionante de ONG's, movimientos de trabajadores, mujeres, sindicatos... Pero ¿alrededor de qué idea se organiza todo eso? Esa es la clave. Nos podemos reunir y está bien, aparece gente con propuestas, con ideas, pero ¿cómo se organizan?

Las manifestaciones y las reuniones de aquí y allá constituyen síntomas. O mucho más que eso, pero carecen de organización. Porque, en cambio, el mercado sí se organiza. Las multinacionales se compran y se venden unas a otras con una lógica muy clara y definida. Tanto que no se pregunta al pueblo si una empresa, que nació y se constituyó en un país puede venderse a otra empresa extranjera. No pintamos nada. Hablando con rigor, no pintamos nada. Entonces, formulo de nuevo mi pregunta: ¿Alrededor de qué nos organizamos? Porque podríamos seguir discutiendo sin fin, llenos de razón hasta la punta de los pelos, afirmando “Tenemos razón y somos lo mejor que hay, somos la hostia de buenos.” Y esto no es pesimismo, ni derrotismo. Es angustia. Personalmente es una angustia cómo pasar al ataque. Aunque fuese un ataque en primerísima línea e insignificante, de modo que el poder no lo sintiese, al menos lo estaríamos sintiendo nosotros.

### **Víctor Sampedro**

¿Ahondamos un poco en las luchas que sienten como propias, en los síntomas de rebeldía au que resulten insignificantes? Podríamos retomar una imagen que usted, Saramago, empleó en una crónica periodística, recogida en *Las maletas del viajero*. Me refiero a la vaca luchadora. “Una vaca que se perdió, que defiende a su ternero, perdida 12 días y 12 noches en los montes de Galicia, con frío y lluvia y hielo y barro, y piedras como navajas y matorrales como uñas. Breves intervalos de descanso y más combates y embestidas y aullidos y mugidos”. Hay síntomas de que los mansos de este mundo están

defendiendo lo suyo, adoptando la ética de la insurrección y la responsabilidad que usted solicita tan a menudo. Háblennos de las luchas que conocen y comparten hasta el punto de haberse solidarizado con determinadas iniciativas y reivindicaciones.

### **Ignacio Ramonet**

Síntomas hay unos cuantos. Desde hacía cierto tiempo mucha gente sentía exactamente lo que José acaba de decir: la necesidad de cesar, retroceder, detenerse y, en cierta medida, pasar al ataque, aunque fuese de manera incipiente o simbólica. Resultaba algo indispensable y está empezando a producirse. Seattle marca de modo incontestable el comienzo de ese contraataque, de esa resistencia. Las movilizaciones de Seattle se produjeron hace menos de un año, unos 10 meses, y la cantidad de veces que se ha citado como ejemplo por muchos contestatarios a través del mundo resulta significativa. Luego se han producido las movilizaciones contra el FMI en Washinton y contra el Banco Mundial en Praga. Atraen a personas, asociaciones, ONG's del mundo entero. Vienen del Tercer Mundo, de la India, de Africa, de América Latina... otras muchas asociaciones están combatiendo en Europa.

Pero más allá de los gestos de resistencia y de oposición, creo que no debiéramos perder de vista el objetivo principal: el poder invisible que decía José. Es invisible porque se organiza en una constelación. No es único, sino una galaxia. Resulta interesante recordar que las protestas de Seattle tenían por objetivo identificar y designar ante el conjunto de los ciudadanos del mundo a uno de los principales responsables del nuevo poder, uno de los amos del poder. ¿Quién es? Una organización opaca, abstracta, puramente tecnocrática, que vivía y actuaba en la oscuridad, protegida por su estatuto invisible. Los contestatarios de Seattle dijeron: "La OMC es el cerebro de la mundialización".

Todo el mundo sabía que existía la ONU y hasta el FMI, pero nada sobre la OMC. Ahora es un término del que, al menos, puede buscarse información. Hay ya una base para la protesta. Resulta imprescindible desenmascararles. Como dicen unos activistas americanos, "Utilicemos el método de combate que se emplea contra los vampiros". La OMC actúa como vampiro del mundo y debe combartirse como los vampiros, con la luz del sol. Si un rayo de sol golpea a uno de ellos lo reduce a cenizas. Lancemos un rayo de sol sobre la OMC, expongamos la OMC a la vista del mundo entero y que se explique la OMC ante los campesinos del mundo, ante los marginados del mundo, ante los trabajadores del mundo. Este es el primer objetivo.

Como segundo objetivo, a nuestra escala, por ejemplo, hemos creado una asociación u ONG que se llama, precisamente, ATTAC. La he llamado así para responder al deseo que tenemos muchos de pasar al ataque. Parte de preguntas y respuestas encadenadas. ¿Quién pilota el mundo? La realidad del poder. ¿Dónde está? En el dinero. ¿Cómo se presenta el dinero hoy? En los fondos de pensiones, el mercado de divisas, etc... Pongamos en marcha entonces una ONG que se plantee como objetivo específico fijar impuestos sobre las transacciones del mercado de divisas y los flujos de dinero especulativo. Hemos constatado que esa asociación se ha convertido, probablemente, en la más importante en Francia. Cuenta con 27.000 afiliados en apenas un año de existencia. Y además se está extendiendo en España, en Brasil... de manera muy importante.

La última consideración también la acaba de citar José. Gira sobre lo que está ocurriendo y se prepara en Porto Alegre. Esta ciudad [capital del estado de Rio Grande do Sul, uno de los más desarrollados de Brasil] tiene un gobierno que lleva doce años trabajando en una utopía modesta y realista. [Se refiere a los presupuestos de varios

gobiernos municipales y del federal, fijados y fiscalizados de forma participativa en asambleas de organizaciones de la sociedad civil.] Por otra parte, Porto Alegre [el Foro Mundial] también será un lugar a donde acudir colectivamente y reflexionar cómo responder a los amos del mundo que se reúnen ese mismo momento en Davos. Algo está en marcha. No sabemos muy bien qué es. No sabemos qué capacidad tendrá. Pero algo se ha puesto en marcha.

### **José Saramago**

Además de todo esto hay una capa etérea, por decirlo así, y minoritaria, claro. Pero que resulta plural desde el punto de vista geográfico y cultural. Me refiero a la juventud. Tengo algunas experiencias recientes y semejantes de esto en Europa, América Latina o EEUU. He encontrado muchos jóvenes de los que lo mínimo que se puede decir es que están interesados. Tienen dudas, buscan respuestas, se manifiestan con la presencia, con la pregunta, con la participación en situaciones limitadas, claro. He mantenido recientemente varias conferencias, lecciones y mesas redondas en los Estados Unidos: New Jersey, New York, Washinton... Recuerdo una conferencia en el Banco Interamericano de Desarrollo con una gente simpática...

### **Ignacio Ramonet**

Están ligados al Banco Mundial. Son desarrollistas.

### **José Saramago**

[Insiste o matiza]...que se comportan simpáticamente y que reunieron nada más y nada menos que a 700 personas en un auditorio. Estaba lleno a rebosar. Gente sentada en el suelo, de pie y todo eso... por lo menos, el 70% eran jóvenes. En New York, igual. Ya sabemos que la juventud está demonizada en su relación con la escuela, con la familia, con la sociedad en general. Esta imagen negativa resulta demasiado fácil y, por otra parte, injusta. Si muchos jóvenes se comportan como bestias, lo mismo ocurre, ni más ni menos, con los adultos. Tienen formas propias de manifestarse en sus bestialidades. Pero pienso que hemos abandonado a la minoría de jóvenes que puede participar de esas tonterías, como los encuentros de los que hablaba, y que de todos modos están disponibles para pensar, reflexionar e intervenir. Debiéramos terminar con las demonizaciones sistemáticas, generalizadoras y organizadas. Resulta necesario buscar nuevas formas de referirnos a ellos o proporcionarlas o provocarlas o suscitarlas o proponerlas. Esa juventud, que no la es menos, cuenta con aspiraciones e ideales... De modo que todo esto se vuelva posible. Porque sin ellos mañana no será, no será nada. Habría que pensar en ello.

El faro de mayor edad cerró por unos instantes su mirada lúcida, apartando las gafas del rostro. Había restregado su cansancio en las palmas de las manos varias veces durante la conversación. El faro más joven se incorporó del sofá de un salto y nos dejó atrás, apuntando ya hacia otros navegantes. Minutos después se introducían en un coche dispuestos a merendar en Lisboa, quizás en alguna pastelería de O Chiado, posiblemente restaurada con las cenizas del último incendio.